

LA DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Dentro y fuera de la localidad, trimestre. . . 4 peseta.
 Número suelto. 10 céntimos

Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

Redacción y Administración.—REAL, 42.

LOS MITINS

EN SAN ANDRÉS Y EN CARRACEDO

El domingo 22 del corriente á las ocho de la mañana, tuvo lugar en la parroquia de San Andrés de César, el segundo mitin electoral de la serie anunciada, con asistencia de unas 80 personas. Hablaron los Sres. Paz, Castro Conde y Gomez Crespo (D. Antonio). El primero, se lamentó de la falta de espíritu corporativo ó gremial en las aldeas, para poder resistir el empuje del caciquismo, y trató de hacer ver á aquellas sencillas gentes, cuan conveniente es la asociación, pues dentro de ella el hombre es fuerte, y no hay influencia que tuerza su voluntad, pues el temor de caer en el desprecio de sus coasociados, le contiene contra los impulsos que en un momento pudiera sentir de faltar á sus deberes.

El Sr. Castro Conde, hizo ver palpablemente, lo caro que nos cuesta el régimen monárquico y lo irritante de los privilegios que lleva consigo esta forma de gobierno; y por último el Sr. Gomez Crespo, puso de manifiesto el abandono punible en que yacen las aldeas dejadas por completo á su propia suerte.

Por la tarde, tuvo lugar el segundo mitin del día y tercero de la serie, en Carracedo.

En un coche muy grande, nos trasladamos á este punto desde Caldas, unas veinticuatro ó veinticinco personas, y cuando llegamos á Carracedo á las tres y media próximamente, nos estaban esperando un centenar de correligionarios, número que fué aumentado hasta llegar á 300 cuando dió principio el mitin, hablando primero D. Adolfo Mosquera, exhortando á todos á sacudir la pereza y la indiferencia para un acto tan importante como es el de las elecciones municipales. Dijo que con la gente que hoy compone el Ayuntamiento, no es posible hacer nada, y con la que los caciques quieren llevar ahora tampoco, porque poco más ó menos están á la misma altura y nivel intelectual los unos y los otros. Dijo que un hombre honrado, de clara inteligencia y de buena voluntad, como el Sr. Conde, pero solo para luchar contra la indocta inepticia de sus compa-

ñeros, tenía que sufrir muchas amarguras en la Corporación, y que era necesario que si los de Carracedo querían obtener algo de beneficio para su parroquia, votasen á quienes unidos al señor Conde, por estar animados de sentimientos afines á los de éste, quisieran y pudieran servirlos en lo que fuera justo. El Sr. Mosquera fué muy aplaudido. Habló después el Sr. Paz, haciéndolo en el sentido de la importancia que reviste el acto de votar sabiendo á quien se vota, para lo cual debían conocer ante todo las candidaturas monárquica y republicana y que después de conocidas ambas, no dudaba del triunfo de la segunda ya que los que en ella figurasen habrían de ser personas de criterio, y sobre todo independientes; y los de la candidatura monárquica, serían unos criados del cacique.

Después habló el Sr. Castro Conde, y con gran facilidad y mucha fogosidad expuso la triste situación de los pobres labradores, haciéndola contrastar con la vida sibarítica de los caciques. El señor Castro fué muy aplaudido. Y cerró los discursos el pronunciado por el señor Lesquereux, Secretario de la Junta municipal que fué breve pero muy oportuno.

Este mitin, fué de tan buenos efectos, que después de terminar hemos tenido que permanecer más de hora y media en aquel lugar, con motivo de las muchas adhesiones á la causa republicana, que tomaron forma real y plástica, por medio de las correspondientes inscripciones en el censo republicano.

A las ocho de la noche regresamos á esta villa, sumamente satisfechos de la buena acogida que nos han dispensado los honrados vecinos de Carracedo.

La venida de Loubet

Un nombre escuetamente burgués, sin arrequives ni perendengues de señorios ficticios: es el del jefe del Estado francés á quien recibió la Majestad de don Alfonso XIII, rey de España, de Castilla, de León, de Aragón, de las Dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia,

de Mallorca, de Menorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, del Algarbe, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas Canarias, de las Indias orientales y occidentales, etc., etc., etc....

Con la pompa anticuada de la casa real española fué llevado el presidente de la República francesa al palacio de Madrid, y cuando subió la anchurosa escalinata, resonaron bajo las bóvedas, inundando los corredores, llenando las salas los bravíos clamores de «La Marsellesa», oída por la Sra. Doña Maria Cristina de Hapsburgo y por D. Alfonso de Borbón, con la sonrisa de la cortesía y saludada quizás con la suprema distinción de la cabezada cortesana.

Huésped tolerado M. Loubet irá paciente á donde lo lleven, hasta que acaben las molestias y pueda volverse á París, y prepararse al reposo patriarcal que le aguarda, con el cese en la Presidencia de la República.

Bien poca mella harán en su mente los banquetes, cacerías y paseos que le ofrece el Rey de España; menos todavía preocupará al Rey el recuerdo del venerable anciano alojado en el alcázar, de menor categoría que cualquier principillo de esos que exporta Alemania á las naciones que piden Rey.

Mas para nosotros, republicanos, la venida de M. Loubet es más significativa, porque vemos entrar en el palacio real algo nuestro, algo que viene á decir: «Francia tuvo reyes que se llamaban ungidos del Señor y los guillotiné cuando personificaban la traición, y los expulsó cuando el pueblo quiso. Francia tuvo emperadores que asolaron el mundo y su palacio fue devastado por el fuego así que hubo escapado la última soberana una española. Y de aquel palacio no quedó piedra sobre piedra...»

»Francia ha venido á España, y viene cada día, á cada hora sin hacer caso al monarca que ahora muestra al presidente Loubet los emplastos pegados á toda prisa para tapar la putrefacción. Ha venido Francia á España, de pueblo á pueblo, de pensadores á pensadores, de maestros á discípulos, y nos ha enseñado, ¡con escaso provecho desgraciadamente!, como las mayores adversidades son acicate para quien es libre; como la democracia es la salvación única de las nacio-

nes humilladas y esquiladas; como la Iglesia católica, enemigo secular del Estado, fomentadora de la guerra civil, mantenedora de la idolatría y la ignorancia, debe ser privada de los subsidios nacionales, debe ser arrojada de la escuela donde envilece á nuestros hijos, del hospital donde molesta y asusta á los enfermos, de la plaza pública donde suscita los fanatismos sanguinarios, para enervarla en el altar, en la comunión de los fieles»

El presidente Loubet subió la escalinata de Palacio con la frente alta, y doblaron el flexible espinazo ante él los grandes de España.. los mismos que se reían en Auteuil cuando uno de sus amigos apabullaba de un bastonazo el sombrero del anciano inerme.

Y, una vez roto el hielo de las presentaciones, los dos jefes de Estado se encontrarán á solas quizá en una saleta al amor de la lumbre dulcemente grata al rostro picoteado por la brisa aguzada de la sierra. Y como buenos funcionarios, hablarían de sus obras y de sus aptitudes. El de España acaso espere en el porvenir, ya que á él no lo echan. El de España acaso espere en el porvenir, ya que á él no lo echan. El de Francia contará el pasado, ya que otro ha de continuar mañana su labor. El rey no ha podido todavía hacer nada. El Presidente ha hecho algo: ha dado vida legal á los sindicatos obreros, ha recompuesto el edificio del Estado corroído por las filtraciones sigilosas del hisopo y socavado por el espadón cesarista; ha disuelto congregaciones ilícitas, ha roto el yugo papista, ha proclamado el ateísmo racional y tolerante del Estado y ha hecho oír «La Marsellesa», el himno de la Revolución, á los menarcas de toda Europa...

¡Bienvenido sea Mr. Loubet á España si un instante le deja la etiqueta. ¡Ojalá pueda darle esta cordial bienvenida uno de nosotros, un demócrata, pueda hablarle y pueda estrechar su mano!.. A lo menos una vez se habrá entendido con un español...

A continuación publicamos los mensajes que el Consejo Nacional del partido republicano federal y los diputados y senadores republicanos dirigieron al Presidente de la República francesa con motivo de su visita á España.

Roman Bar

Como la prensa diaria ha dado extensas noticias del fausto acontecimiento, para nosotros, los republicanos, reviste la mayor importancia, por ser un Presidente de República el primer soberano que nos honra con su visita desde que hemos entrado en la vida moderna, nos limitamos a registrar en nuestras columnas el hecho ya histórico, y que tanto ha contribuido a la propaganda de las ideas democráticas, con la publicación de tan notables documentos.

Los neos, los reaccionarios, esos fariseos que constituyen la polilla nacional, han demostrado su rabia de la ridícula manera que le es peculiar y que tanto ha hecho reír a los más serios.

Nosotros saludamos con la mayor efusión al primer magistrado de la nación que va a la vanguardia del progreso, la que supo afirmar la supremacía del poder civil y desasirse de la lapa clerical, sancionando la separación de la Iglesia y el Estado.

A MR. LOUBET

Salutación de Benot

Sr. Presidente de la República francesa.

Señor:

El Consejo Nacional del partido republicano federalista, el más radical de los partidos políticos de España, os saluda.

Evoca en nosotros vuestra presencia el recuerdo de las gloriosas luchas por la libertad reñidas en vuestra patria. Aumentan nuestro respeto y nuestra admiración hacia la República que representáis las nuevas conquistas ha poco allí realizadas: el establecimiento del divorcio, el laicismo en la enseñanza, la separación de las Iglesias del Estado.

Aspiramos vehementemente los republicanos federales a conseguir para España, con la de la República y la federación, esas y otras conquistas.

Porque prosiga Francia su labor redentora y llegue para nosotros el instante de emprenderla con segura eficacia, hacemos fervientes votos.

Dignaos, señor, recibir por nuestro conducto el saludo de todos los federales de España, miles y miles de ciudadanos que suspiran por su redención.

Aceptad y transmitid a vuestros conciudadanos el testimonio de nuestra más alta consideración.

El Presidente,
E. Benot.

Madrid 23 de Octubre de 1905.

«Al Presidente de la República francesa.

Sr. Presidente:

Los republicanos españoles, y en su nombre los que ostentan representación en el Senado y en el Congreso, tienen a gran honor elevar el homenaje de su respeto, afecto y entusiasmo, el que en

carne la más alta, la más digna de las magistraturas que debe su origen a la elección, a la voluntad de Francia, primero entre los primeros pueblos del mundo que han propagado la democracia sobre la superficie de la tierra civilizada.

Es un deber de los republicanos españoles, sentirnos como nos sentimos profundamente emocionados al ver en la Península, en éste nuestro suelo regado por tanta y tanta sangre de liberales en lucha con la tradición y los obstáculos que de ella se derivan, al que personifica el triunfo de los Derechos del hombre, la supremacía de la conciencia libre, el histórico año de 1789 que en la Humanidad se señala con las fechas inmortales del 14 de Julio y del 4 de Agosto sucesos que representan el soberano punto de arranque de la ruina de todos los privilegios comenzando por los que se fundaban, y aún se fundan, en el derecho divino y en la herencia.

Los votos unánimes de la democracia republicana de España van con los brazos abiertos a sellar lazos de paz y amistad con Francia, nuestra hermana mayor en la raza latina, la que es prenda de la victoria de la Revolución en la comunidad civilizada. Si en Francia se obscurecieran algún día, cosa que jamás sucederá, los conceptos eternos de la Revolución aquellos hermosos símbolos casi religiosos de *Libertad, Igualdad y Fraternidad*, que en todos vuestros monumentos y edificios públicos están grabados para enseñanza de los humanos, vendría sobre Europa tenebrosa noche de tremenda reacción.

A mantener muy altos el sentido y el alma de Francia, hechos carne en la revolución y la República, se inclina España solicitada de un lado por sus convicciones y de otro lado por sus desgracias semejantes a catástrofes bíblicas, alentándola el ejemplo de vuestro país, en la esperanza de reaccionar contra los causantes del desastre y de convertir un día en instituciones legales y consolidadas sus eternos ideales republicanos.

Y como la voluntad, la conciencia, el estado de espíritu de un pueblo, se expresa en las democracias por medio del sufragio universal, nosotros nos atrevemos a requerir la cuidadosa atención del Presidente para que sepa cual es la verdadera aspiración soberana de España que se manifiesta en la victoria electoral de las ideas republicanas lograda en Madrid, aunque se nos arrebató por torpes amañados del poder, respetada por este mismo como fuerza incontrastable en Barcelona, en Valencia, en Zaragoza, en Bilbao, en Sevilla y hasta en nueve capitales más, que por su cultura y progreso alcanzaron emanciparse del caciquismo, base primordial sino única del Estado monárquico.

Permitanos, señor presidente, ciudadano ilustre de una democracia mayor de edad en esta raza latina, que sin contrariar sus designios internacionales,

que no pueden ser, que no serán sin duda, adversos a la voluntad de España, prorrumpir en un estruendoso ¡Viva la República! que ojalá se oiga en lo futuro, en toda la tierra fecundada por la misma familia y no se detenga en los Pirineos convertidos hoy en muralla de nuestras reivindicaciones. Queremos ver extendidas a nuestra patria las reformas sociales y las tendencias secularizadas que caracterizaron el período glorioso que se llamará «el septenado de Loubet», continuador de una obra que comenzó en 1870, que es prolongación en la historia de los hechos de los grandes hombres de la Revolución francesa.

Señor: al dirigirse a vos, los diputados y senadores republicanos en nombre de un partido que suma las masas más numerosas e inteligentes de España, esperamos que el presidente de la República sabrá decirle al pueblo francés donde están y donde cuentan los que sostienen y sostendrán el desinteresado culto a las instituciones democráticas de Francia.

¡Viva la República! Tal es el grito único que con un positivo porvenir se oirá en toda Europa desde las brumas del Norte a las cálidas regiones del Sur, y tal es también el único camino despojado por el que podrá ir Francia a su expansión natural en Africa del brazo de España. ¡Viva la República! única forma de constituirse los Estados de acuerdo con el derecho y en comunión perfecta con el imperativo de la dignidad humana.

Madrid 23 Octubre de 1905.—Los diputados y senadores republicanos.

El régimen

Porentre doble hilera de soldados desfila la corte con todo su vetusto aparato. Coches de caoba, de concha y de París; grandes de España y damas de palacio; mayordomos batidores, carreteristas, postillones, lacayos y mancebos. Cintas, plumas, bordados, casacas, pelucas. Lejos el ronco tronar de los cañones; cerca los acordes sonoros del himno palatino...

Esto para los sentidos. ¿Y a la mente nada le dice la regia ceremonia? Es un acto emblemático, lleno de profundos simbolismos. Representa la conciliación de lo pasado y lo presente. Es la entrevista solemne de dos soberanos que se hacen la reverencia. Son dos legitimidades que mutuamente se desconocen. Son dos mundos que se saludan. Significa el concierto entre los poderes del Estado. Es la corroboración del pacto constitucional. Todo el régimen está allí.

¿Quién no recuerda a Schopenhauer?

La novia, encantadora, baja los ojos ruborosa; el novio parece absorto, distraído, como abrumado por el peso de al pobre dicha; la futura suegra deja correr por sus mejillas el raudal de sus emo-

ciones maternales; el suegro y futuro enjuga furtivamente una lágrima: el funcionario legaliza la unión, el oficiante la bendice; testigos y padrinos, parientes, deudos y amigos contemplan el acto con aire enternecido, interesado, curioso, malicioso e indiferente. Todo ha pasado en medio de la más absoluta corrección. Solo el amor no ha ido a la boda.

Delante la carroza dorada llevando el féretro suntuoso cubierto de coronas y ostentando los atributos de la alta dignidad del difunto; detrás la interminable fila de carruajes, ocupados por los asistentes, mudos, sombríos, con una expresión de circunstancias. Ya en el cementerio se reza un reposo, desciende la caja al sepulcro, rellena la tierra el hoyo, unos señores enlutados despiden el duelo. La ceremonia ha terminado. Solo el dolor no ha ido al entierro.

En el espacioso salón reina un silencio augusto. El jefe del Estado lee el Mensaje de la Corona. La concurrencia brillantísima escucha respetuosa. Allí el gobierno, allí los jefes de los partidos, allí los primates de la política, allí los más altos dignatarios de la Corte, de la administración, de la milicia, de la Iglesia. Senadores y diputados ocupan los escaños; damas hermosas y elegantes llenan las tribunas. Los maceros se muestran impasibles, los taquígrafos desopados, los ujieres adustos. El presidente del Consejo pronuncia la frase de ritual. Ya las cortes están abiertas. ¿Que ha faltado al acto solemne? Nada. Únicamente se ha advertido la ausencia de la representación nacional.

¿El régimen parlamentario! ¿Es cosa de llorar? ¿Es cosa de reír?

Si se considera que la inmensa mayoría de esos caballeros que acuden al templo de las leyes, con sus actas más o menos puercas, tienen los mismos títulos que el Preste Juan para representar el país, y se les ve oficiar de legisladores, serios, modosos, formalitos, poseídos de su papel, hablando, votando, aplaudiendo, siseando, tratándose unos a otros de señorías, facturas de la gran mentira que no engaña a nadie, peñadores de una investidura en cuya autenticidad ellos mismos no pueden creer, semeje nuestro régimen parlamentario la más alegre y regocijada de las farsas.

Pero cuando se piensa que tales pseudo representantes dictan leyes que a todos obligan, que todos nuestros intereses y derechos están en sus manos inhábiles, que todos los grandes problemas morales, religiosos, sociales, económicos, administrativos que pueden afectar a un país aguardan la solución de sus cerebros indoctos, que de sus decisiones dependen los destinos de la patria, que de esa masa de indocumentados espera su salvación un pueblo que se está muriendo a chorros de hambre, de abandono, de tristeza y de barbarie, entonces las lágrimas invaden los ojos y la desesperanza el ánimo.

Como la pasión del poeta, es nuestro

régimen parlamentario un fúnebre sa-
nète que arranca la risa y el llanto.

Desdeñar á Rousseau es más fácil
que comprenderle. Sin duda el pacto
social no fué nunca una realidad en la
historia, pero es una fórmula de la ra-
zón. La sociedad política no es efecto de
un contrato, pero debe organizarse co-
mo si lo fuera.

¡Cuántas atribuciones abandona el
individuo, cuántas limitaciones se im-
pone al formar parte del Estado! Sujeta
su albedrío al imperativo de la ley. Se
obliga á luchar y á morir por la causa
de la comunidad. Entrega al todo, pa-
gando el impuesto, una parte de lo su-
yo. Confía en manos ajenas el cuidado
de su seguridad. Se somete á la pena si
delinque. Delega en la autoridad la vic-
dicación de sus agravios. Consiente en
que hasta el amor y la reproducción se
ajusten á las reglas establecidas...

¡Ah! pero en cambio es ciudadano. Su
voluntad, sumada con otras, integra la
voluntad general. Interviene eficazmen-
te en la administración de la cosa públi-
ca. Hace las leyes por medio de sus re-
presentantes. Por ministerio de ellos
critica, censura, corrige la labor de los
gobernantes. Defiende el derecho, pro-
testa de la injusticia, coopera activa-
mente en la obra de la civilización. Es un
miembro útil del Estado. Es un copar-
tícipe de la soberanía.

Privado de esa facultad, arrebatado
ese derecho, y habréis cometido con él la
más negra iniquidad. De soberano se ha-
brá trocado en siervo. Obedecerá á leyes
en cuya elaboración no ha intervenido.
Pagará impuestos que no ha votado. So-
portará autoridades cuya legitimidad, no
ha reconocido. Morirá por causas que
nunca tuvo por suyas. La sociedad habrá
rehusado pagarle en soberanía el precio
de su libertad. Para él el contrato social
habrá degenerado en algo así como el
timo de los perdigones.

Semejante despojo puede ser efecto
de la violencia ó de la astucia. ¡Dichosos
los pueblos que sufren la primera! Ante el
despotismo, la autocracia, la dictadura
tarde ó temprano la sociedad recobra lo
que es suyo. ¡Qué hacer allí, donde es el
fraude el que mansa, calladamente, sin
ruido, sin escándalo, distrito por distrito,
acta por acta, al amparo de la indiferencia
de muchos y la ignorancia de los más,
acaba por perpetrar esa clasificación gi-
gante, por cuya virtud se ingieren
en una piel de democracia las entrañas
de una oligarquía.

ALFREDO CALDERON.

Contra el caciquismo

Brava receta

Importa á toda España conocer estas
brías palabras de Alejandro Lerroux.
Constituyen la única receta eficaz para
extinguir el caciquismo y asegurar la pu-
reza del sufragio. Los distritos en que se

roban actas, se falsifica la elección, se
compran votos, se imponen las autoridades
ó los caciques son distritos podridos. Bar-
celona y Valencia se han emancipado de
las truhanerías del poder central y del
caciquismo. En imitarlas debemos poner
tesón y energía, que algo más revolucio-
nario es esto que esperar sentados toda la
vida un Mesías que nos traiga la República.

Dice así Lerroux:

«El caciquismo puede mucho por la
coacción pero si el pueblo quiere, el pueblo
puede más.

Contra la arbitrariedad, la falsificación y
el pucherazo, no hay violencia que no se
disculpe, no hay medio de resistencia que
no sea plausible. Para defender el derecho
é imponer la legalidad, los medios revolucio-
narios son eficaces é irremplazables.

Bien están, y son preferibles las eleccio-
nes donde se consigue por la persuasión
que prevalezcan el derecho y la ley, pero
es una indignidad y una vergüenza para
la raza y para la especie que el hombre se
resigne á la injusticia. Entonces son prefe-
ribles las elecciones revolucionarias.

En Barcelona y en los pueblos, yo lo
digo con toda mi alma, yo lo aconsejo con
la conciencia tranquila, no se desterrará el
temor de los pucherazos, los chanchullos
electorales, las actas falsificadas... mien-
tras no sea lychando, muerto como un
perro rabioso el presidente ó el interventor
que falte á su deber. Los caciques de cam-
panario vivirán hasta que un día uno y va-
rios días otros aparezcan colgados del
pescuezo.

Los caciques grandes, que actúan por
delegados, prosperarán hasta que los pue-
blos se decidan á arrasarles sus cosechas,
quemarles sus casas, destruirles sus gana-
dos y perseguirles por los caminos como á
malhechores públicos.

Para esto se requiere convencimiento,
abnegación, valor personal y confianza en
la solidaridad de los compañeros y corre-
ligionarios.

Aquí, en Barcelona, no hemos llegado á
situación que requiera tales justicia; pero
será prudente estar prevenidos por si acaso,
apretar las filas, preocuparse de lo que se
observa en derredor, olvidar rivalidades
mezquinas y pensar en que triunfando una
vez y otra vez, nos acercamos á la Repú-
blica.

Nosotros sólo podemos contar con
nosotros mismos. Mientras los enemigos de
la libertad, de la República y del pueblo
pactan en el Gobierno civil, preparemos
nosotros la acción de todas las fuerzas,
porque esta vez vamos á apoderarnos de
finitivamente de Barcelona.

Tener á Barcelona no es tener á Espa-
ña; pero le anda cerca.»

No de otro modo ha asegurado sus li-
bertades Inglaterra

A Gonzalito

Mi querido nene.
Eres lo más desahogado que he co-
nocido.

Lo demuestra la poca vergüenza con
que confiesas que tu artículo aquel de la
leche cuajada lo copiaste de Ayala.

¡Se necesita estómago, joven, para
andar á caza en vedado ajeno, y querer
pasar de matute los gazapos cazados, á
pretexto de que llevaban buena marca!

No atrevido, no; usted robó á Ayala.
El que copia lo que otro escribió y lo
quiere hacer cosa suya, roba literaria-
mente.

En aparte de que V. copió, é imitó lo
escrito por Ayala, lo cual aleja toda sos-
pecha de que V. lo hubiese hecho para
hacernos criticar al gran Ayala.

Usted adobó en parte la excelente

mercancia de nuestro dramaturgo (y así
la echó á perder!

Hubierala V. copiado solamente, y no
nos daría motivo á crítica alguna.

Confiese V. que su defensa es una
chiquillada, como chiquillada ha sido la
rapsodia.

¡Quiere V. decirme, gedeónico Gon-
zalito, en donde habla Ayala de *leche
cuajada*, *lineamiento de piernas*, y otras
porquerías, impregnadas de pacholi ba-
rato, para sacarle el mal olor con que us-
ted maltrató á esa pobre María de sus
ensueños?

Las cinco pesetas que éste Revistero
apostaba, no son sobrantes de ninguna
ganancia del juego; proceden de un de-
pósito que para redimir soldados me hi-
cieron unos incautos padres de familia,
que tuvieron que redimirlos ellos, si les
quiso el cuerpo, y no yo, que era quien
debiera hacerlo.

No estoy para perder tiempo con fi-
guras decorativas, y quiero ser breve.

Deje la pluma, no sea tonto.
La oratoria forense le llama para
ofrecerle sus favores, sus coronas, sus
lauros.

Prefíeralos V. á los de esa María, y
olvide sus piernas, sus caderas, sus pe-
chos, y... la *leche cuajada*.

¡Por menos se fueron muchos á mal
del pecho!

El Revistero.

NOTICIAS

El viernes último ha fallecido en su
casa de Mos, (Moraña) la virtuosa seño-
ra Doña María Soto España.

Al sepelio de su cadáver y á los fune-
rales que tuvieron lugar el día veinti-
uno del corriente, asistió gran nú-
mero de personas de esta localidad y
otros puntos, rindiendo así un tributo de
sentimiento por tan sensible pérdida.

Enviamos nuestro más sentido pesa-
me á la familia de la finada, y muy es-
pecialmente á sus hijos y particulares
amigos nuestros los Sres. D. Antonio,
D. Bernardo, D. José y D. Luciano Casal
Soto, á los cuales deseamos resignación
para sobrellevar el legítimo dolor que les
aflige.

El domingo último celebróse en uno
de los salones del Liceo Recreativo de
Artesanos de esta villa la junta que ha-
bíamos anunciado para constituir una
sociedad protectora de caza y pesca.

Asistieron buen número de personas
de todas las clases sociales, que demos-
traron grandes entusiasmos, y eligióse
una comisión organizadora que la com-
ponen los Sres. D. Ramón F. Ferrer,
Presidente, D. Adolfo Mosquera, Vice
Presidente, D. José Cidon, Archivero,
D. Hipólito Bayón, Tesorero, D. Eloy
Pené, Secretario, D. Ramón Legerén y
D. Tomás O. Mourino, vocales.

Salió para Santiago la Sra. doña
Carmen Villa, viuda de Aller, después
de haber permanecido una breve tempo-
rada en este pueblo, en compañía de los
Sres. Legerén.

Deseamos á la distinguida señora un
felicísimo viaje.

Ha regresado á esta villa, bastante
mejorado de la dolencia que le aqueja,
nuestro querido amigo el Escibano de
actuaciones D. Manuel Martelo Dome-
nech, á quien deseamos un completo y
total restablecimiento.

El domingo último, cuando los veci-
nos de San Andrés de César concurrían
á las seis de la mañana como de cos-
tumbre para oír misa en la Iglesia de su

parroquia, encontráronse con la desa-
gradable sorpresa, de que el Capellán
encargado de rezar aquella, había cum-
plido ya su misión, á las cuatro y media
de la madrugada.

¿Tendrá esto relación con el mi-
electoral que celebramos dicho día á
inmediaciones de aquella Iglesia?

No lo creemos; los sacerdotes no in-
tervienen en las luchas políticas. Se de-
dican única y exclusivamente al ejerci-
cio de su sagrado ministerio, como tan-
tas veces lo tiene demostrado el sabio,
ilustre y virtuoso D. Benito Salgado
Piñeiro, y su sobrino Benito.

Varios industriales acercáronse á
nuestra redacción, manifestándonos que
dos molinos situados en la parroquia de
San Andrés uno en la falda del monte
de la Baxe y otro en la del Reiris, que
utilizan aguas del Rio Umia, no satisfa-
cen la correspondiente contribución al
Tesoro.

Como uno de los propietarios de esos
molinos, tiene hace tiempo la manía de
denunciar, recomendamosle predique con
el ejemplo.

El jueves último regresaron á San-
tiago después de haber permanecido en
esta villa los días de vacaciones que les
fueron concedidos con motivo de la ve-
nida á España del Presidente de la Re-
pública francesa, los jóvenes escolares
D. José Nieto, D. Luis Legerén, D. Gil-
berto Trapote, D. José Amado y don
Adolfo y D. Nazario Mosquera Ande.

Ha sido nombrado médico titular del
Ayuntamiento de Villarejo del Valle,
(provincia de Avila) nuestro particular
y querido amigo D. Edmundo Pastrana
Etcheverst, quien acompañado de su se-
ñora esposa salió para dicho punto, y se
posesionó del cargo para que con tanto
acierto se le designó.

Hállase bastante mejorada de la do-
lencia que le aqueja hace unos días, la
Sra. D.^a Carmen Piñeiro, viuda de Par-
deiro.

Deseamos su total restablecimiento.

Imp. y Lib. de J. Poza. — Fontevreda

SE VENDEN

las obras siguientes:

La Divina Comedia, del Dante, esme-
radamente editada por Montaner y Si-
món, con preciosos grabados y lámii-
nas en colores.

*El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la
Mancha*. Lujosa edición. Consta de tres
tomos.

*Novísimo Diccionario de la Lengua
Castellana* por D. Delfín Donadín y Puig-
nan. Compónese de cinco tomos lujosa-
mente encuadernados.

*Diccionario Geográfico Estadístico é
Histórico de España y sus provincias; Cu-
ba, Puerto Rico, Filipinas y Posesiones de
Africa*. Editado é impreso bajo la direc-
ción de D. Rafael Castillo y compuesto
de cuatro tomos esmeradamente encuad-
ernados.

Del precio y demás detalles, informa-
rán en la Redacción de este periódico.

VENTA DE UNA CASA

Se vende una casa en la travesía de
Villagaría al lado de la casa de don
Francisco Vaamonde, de planta baja.

Para enterarse del precio y más con-
diciones de la venta, pueden verse, las
que deseen adquirirla, con D. Román
Paz, abogado y de esta vecindad.

Comercial Unión

Compañía de Seguros Sobre Incendios

Representante en CALDAS:

ELISARDO DOMÍNGUEZ

BOMBIN SULFATADOR

A. G. E.

P.

PATENTE NÚM 28845

El más práctico para sulfatar viñas, árboles, etc., etc.

Su sólida construcción e ingenioso mecanismo, le hace superior á todos los conocidos.

Es de cobre amarillo, de pulverización continua y no precisa piezas de venta, así como las de FIGARO y VERDORIL, en casa de

A. G. E.

Véndese al precio de 22'50 pesetas.

Sulfato inglés garantizado á una peseta el kilo.

Unico punto de venta en Caldas, Comercio de

Elisardo Dominguez

COMERCIO

DE

María Cambeses

Calle Real núm. 5. - Caldas de Reyes.

Recibiéronse en este acreditado establecimiento multitud de juguetes para niños.

Inmenso y variado surtido en corbatas para caballeros.

Aplicaciones para trajes y

Cuellos de encaje inglés para señoras.

Paraguas y sombrillas.

Abanicos.

Bajeras y toquillas.

Precios sin competencia.

NO OLVIDARSE

Calle Real núm 5

Caldas de Reyes

Colegios "León XIII,"

DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA Y CARRERAS ESPECIALES

EN

Villagarcía y Orense

Se admiten alumnos internos, medio pensionistas y externos.

Los resultados obtenidos por nuestros alumnos en los exámenes oficiales y el gran número de matriculas son la mejor recomendación

Para reglamentos y detalles dirigirse al Director.

VENTA DE FINCAS

Se vende una finca á labradío, viñedo, pinar y robledo, llamada *Agro de Moutemeán*, con agua para riego y situada en la parroquia de Bemil.

Informarán D. Juan Manuel Torrado, ó su mujer D.ª Encarnación García, en el Campo de la Torre de este pueblo.

Se venden dos fincas rústicas, una en «Quenlle», á labradío, con algún viñedo, de 16 concas, y otra nombrada «Cachizo», á labradío de 4 concas, radicantes en Santo Tomás de esta villa. Los que deseen adquirirlas pueden tratar con D. Marcial Cerviño.

Compañía Hamburgo-Sudamericana

LA MAS IMPORTANTE LINEA DE NAVEGACION ENTRE EUROPA Y EL RIO DE LA PLATA

CUATRO SALIDAS FIJAS MENSUALES

Servicio especial de primera clase, con los vapores Correos CAP FROIJUCA, CAP ROCA, SANTOS Y CAP VERDE. Salidas 1.º y 15 de cada mes para Hamburgo, con escalas en Vigo y Cherburgo.

CONCIERTOS DIARIOS A BORDO

Camarotes amplios para familias. Cabinas de lujo. Grandes Salones para Señoras y música. Salón de fumar. Trato especial. Cocina de primer orden.

Vapores de gran Estabilidad

El 4 de Septiembre saldrá directamente de MARÍN para MONTEVIDEO y BUENOS AIRES el magnífico vapor

Córdoba

El 17 de Noviembre saldrá tambien el magnífico vapor

Tucuman

Agente en MARÍN con Sucursal en CALDAS, **Elisardo Domínguez.**

FLOTA DE LA COMPAÑIA

Amazonas	4000	La Plata	6000
Antonina	6000	Macelo	5000
Argentina	6000	Mendoza	6000
Asunción	7000	Montevideo	8000
Babitonga	3000	Faranaguá	5000
Bahía	7000	Patagonia	4000
Belgrano	7000	Pernambuco	8000
Buenos Aires	5000	Petrópolis	7000
Cap Frio	9000	Río	5000
Cap Roca	9000	Rosario	5000
Cap Verde	9000	San Nicolás	7000
Córdoba	7000	Santos	7000
Corrientes	6000	San Paulo	7000
Chubut	3000	Santa Fé	8000
Comod. Rivadavia	3000	Taquary	5000
Desterro	3000	Tijuca	8000
Entre Ríos	8000	Tucumán	7000
Guaybha	5000		

Importante

VINO BLANCO SUPERIOR

Se vende en la Granja de la Caule.

Precios módicos

José Acevedo

PINTOR Y DORADOR

Se ofrece para ejecutar todos los trabajos concernientes al ramo.

Calle Real.—Caldas de Reyes.

Librería

Se vende una de las obras escogidas de autores selectos y para que los que deseen obtenerlas puedan formarse una pequeña idea de los muchos y buenos volúmenes que componen la biblioteca damos á continuación la lista de algunas por materias.

Teología: Scavini, «Teología moralista», S. Tomás «Summa Theologia.»

Filosofía: Frañ Ceferino Gonzalez: Balmes, «Filosofía fundamental»; Chateaubriand; El genio del Cristianismo; Augusto Nicolás, «Estudios filosóficos sobre el Cristianismo».

Historia Universal: C. Cantú.

Ideas de España: M. Lafuente.

Biblia: Torres Amat, «Antiguo y nuevo Testamento».

Socialismo: P. Vicent, «Socialismo y Anarquismo»; Bouganda, «Religión é irreligión»; P. Félix, «Cristianismo y Socialismo»; Donoso Cortés, «El catolicismo, el liberalismo y el socialismo.»

Sociología: Concepción Arenal, «Memorias sobre la igualdad»; P. Eeijóo, «Obras escogidas»; Lamartine, «El manuscrito de mi madre»; Moratin, «Obras sueltas»; G. Tasso, «Jerusalén liberado.»

Biblioteca eclesiástica: Sermones; «Mes de las ánimas»; «Cuaresma de Massillon»; J. Javier Caminero, «La fé y la ciencia»; Monsabre, «Exposición del dogma católico»; Troncoso, «Oratoria Sagrada»; Baldó, «Tesoro de Oratoria Sagrada»; S. Sanchez Sobrino, «Colección de Panegíricos» y otras muchas religiosas y profanas.

Los que deseen enterarse pueden hacerlo en casa de D.ª Juana Oubiña, viuda de Villa, en la calle de la Rua Vieja.

ARRIENDO

Se hace de una plazuela sita en la plazuela de Martín de Herrera, donde tiene su establecimiento «La Castellana».

Informará del precio y condiciones su propietario D. Manuel Pérez García.